

FEDERICO GAMBOA Y JOSÉ LUIS BLASIO: CORRESPONDENCIA (1888 – 1918)

Julián Vázquez Robles¹

RESUMEN

Federico Gamboa (1864 – 1939), además de escritor y diplomático, fue un memorialista disciplinado. De acuerdo con una autobiografía y siete diarios, se sabe que el escritor mexicano mantuvo una correspondencia copiosa con diversos intelectuales de la época; desafortunadamente, la gran mayoría de estas cartas se encuentran desaparecidas y las pocas de las que se tienen noticias están dispersas en ediciones de otros autores o en distintos fondos de bibliotecas, tal es el caso de la relación epistolar entre Gamboa y su primo, José Luis Blasio (1842 – 1923), quien fuera secretario particular del emperador de México (1863 – 1867), Maximiliano I de Habsburgo. Las 20 cartas que se encuentran en el Centro de Estudios de Historia de México, Carso, son tan sólo una pequeña muestra de este tipo de papeles personales, pero que permiten cotejar tanto la faceta de joven desenfadado que Gamboa dejó entrever en su temprana autobiografía (1893), así como muchos datos sobre su exilio (1914 – 1919) o la vida social y literaria mexicana.

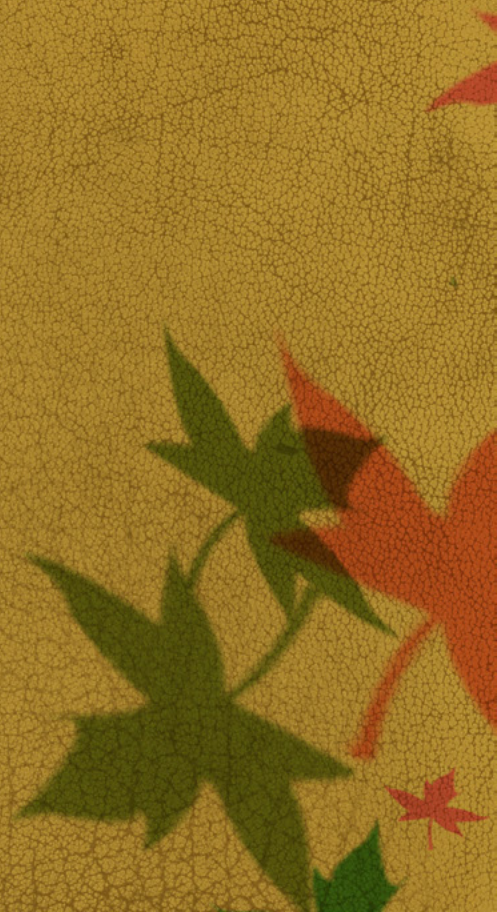
Palabras clave: Federico Gamboa, José Luis Blasio, Cultura escrita, Papeles personales, Memoria.

¹ Doctor en ciencias con especialidad en investigaciones educativas (CINVESTAV, ciudad de México). Actualmente realiza una estancia pos doctoral como investigador invitado en el Instituto de Filosofía del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Madrid, España.

ABSTRACT

Federico Gamboa (1864 – 1939), was a writer and diplomat, but also was a prolific and disciplined memorialist. His self-referential works, composed of an autobiography (*Impressions and memories*, 1893) and five journals published in *Life* (two posthumously), known as *My Journal: much of my life and some of the others*, narrated more than fifty years in the life of a protagonist and perceptive observer of the Mexican way of life (1880 – 1939). It is known that this Mexican writer maintained a voluminous correspondence with many intellectuals, unfortunately the majorities of these letters are missing and as few are found scattered in other editions of authors or libraries. This is the case of the epistolary relationship between Gamboa and former private secretary of the Emperor of Mexico (1863 – 1867), Maximilian I, José Luis Blasio (1842 – 1923). The 20 letters, conserved in the Centre for Historical Studies, Mexico, CARSO, are just a small sample of this type of personal papers, but allow collate both facet of carefree young Gamboa hinted in his early autobiography, and many facts about his exile (1914 – 1919) and its development in Mexican diplomacy.

Federico Gamboa, José Luis Blasio, written culture, personal papers, memory.



1. EL PERSONAJE

Federico Gamboa (1864 – 1939) fue el autor del “primer *best seller* mexicano [...] (y) al mismo tiempo su contrario: el *long seller*, el libro que continúa leyéndose a lo largo de muchos años” (Pacheco 1995, XVI). José Emilio Pacheco, sin duda el más lúcido lector de Gamboa, se refiere a la quinta novela de Gamboa, *Santa* (1903), la cual continúa editándose hasta la fecha de este artículo (2015)².

Gamboa, antes de *Santa*, ya era un personaje destacado en el mundo social-intelectual de la época. A partir de 1885, es común encontrar su nombre en periódicos y revistas mexicanas, tanto en su calidad de cronista/periodista, dramaturgo, traductor, escritor como de diplomático. Si uno se aboca a revisar memorias, correspondencias o diversos textos mexicanos de aquellos sujetos que narran, especialmente el cruce de los dos siglos (XIX – XX), es fácil encontrar el nombre de Federico Gamboa, tanto en comentarios positivos como en negativos. Gente como el periodista, escritor y poeta mexicano José Juan Tablada es un buen ejemplo de lo anterior. Por un lado, en sus memorias habla de la admiración que en su adolescencia le despertó cierta obra de Gamboa (*¡Vendía cerillos!*, novela corta incluida en *Del natural*, 1889): “Descubrí en su estilo que me cautivó por ciertos caracteres ajenos a la literatura de entonces, los prestigios de las modernas escuelas francesas [...], la ciudad y la vida [...] me revelaron nuevos encantos” (Tablada 1991, 145); por otro lado, en su diario, que no se publicó mientras vivió, Tablada hizo una serie de observaciones que pueden ser leídas como la reacción de un cierto grupo de pares, frente a lo que había sido la vida “libertina” del joven Federico, especialmente por el hábito de Gamboa de frecuentar burdeles, bailes populares, sitios de mala nota y relacionarse con músicos, actores y actrices, y todos aquellos que eran considerados de mala reputación, lo que no le impidió ocupar cargos importantes dentro del Servicio Exterior Mexicano (SEM)³:

Arrepentimiento banal, como sus banales correrías por burdeles y tabernas, en compañía de toreros y golfos; toda esa vida nauseabunda con que Gamboa hizo su *Santa* [...] ¿Pondrá Gamboa en su diario la brutal verdad de Juan Jacobo en sus *Confesiones* o el arte, la sutil psicología, el alma aristócrata de los De Goncourt? ¿Se cree Gamboa un Verlaine pecador e iluminado y reputa que su vicio de hortera y su arrepentimiento de sacristán sean estados de alma o exteriorizaciones artísticas dignas de publicarse? (Tablada 1992, 64).

² *Santa*, para 1935, iba en la 10ª reedición, con un tiraje de 60,000 ejemplares. Para el año 2005, el Colegio de México organizó un seminario interdisciplinario para discutir y analizar dicha novela (Olea Franco, R. (editor) 2005. *Santa, Santa nuestra*, México: El Colegio de México). En el 2010 fue traducida al inglés por Charles Chasteen y publicada en E.U.A., con el nombre de: *Santa: A Novel of Mexico City by Federico Gamboa* por la editorial de la Universidad de Carolina del Norte. *Santa* ha sido adaptada al cine en seis ocasiones (1918, 1923, 1943, 1949, 1969, 1991), y en muchas más para obras de teatro y vodevil, así como para una telenovela en 1978 (Televisa, México). La fama de este personaje le permitió tener su propia calle en el barrio de Chimalistac en la ciudad de México.

³ Entre otros cargos en el SEM, Federico Gamboa fue segundo secretario de la legación mexicana en Guatemala (1889 – 1890), primer secretario de la legación mexicana en Argentina y Brasil en (1891 – 1893), encargado de negocios *ad interim* en Guatemala en 1898, primer secretario de la legación mexicana en Washington en 1903, ministro plenipotenciario en Guatemala (1905), subsecretario y encargado de despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1910, así como uno de los organizadores de las fiestas del Centenario de la Independencia (1910); ministro plenipotenciario en Bélgica y los Países Bajos (1911 – 1913) durante el gobierno de Francisco I. Madero, y Secretario de Relaciones Exteriores por un poco más de mes y medio (09 de agosto de 1913 a 24 de septiembre de 1913) durante el gobierno de Victoriano Huerta.

Más allá de filias o fobias, Gamboa fue un escritor conocido y reconocido, cuyas obras gravitaron en el ánimo de los lectores mexicanos durante una buena cantidad de años⁴ y que, como en el caso de *Santa*, continúan siendo estudiadas y utilizadas como una fuente para conocer aspectos de las mentalidades o de las cuestiones de género durante el Porfiriato, por hablar de algunos acercamientos. La producción de Gamboa, a pesar de exilios, famas y consignas, es rica en meandros y escondites, pero sobre todo, “como a Don Porfirio, nadie ha podido quitarle el don a Don Federico” (Pacheco 1995, XXV).

Gamboa, además de novelas, obras de teatro o crónicas en periódicos, legó una vasta obra memorialista. El corpus autorreferencial está compuesto por una autobiografía (*Impresiones y recuerdos*, 1893), publicada cuando el autor tenía 28 años, cinco diarios publicados en vida (1908, 1910, 1920, 1934 y 1938), más otros dos diarios editados de forma póstuma (1995 / 1996), todos ellos conocidos como *Mi Diario: mucho de mi vida y algo de la de otros*. Este material abarca, en su conjunto, más de cincuenta años (1880 – 1939) de la vida de un atento observador de su entorno, el cual no se circunscribió solo a México, ya que su labor desde el SEM le permitió vivir en países como Guatemala, Argentina, Estados Unidos, España o Bélgica.

Por ello, no es extraño que desde hace años Federico Gamboa aparezca constantemente en la escena del análisis y la discusión académica, ya sea en su carácter de embajador de una época y/o de una corriente literaria⁵, o en su calidad de proveedor de información y citas textuales que lo mismo dan para una novela⁶, como para artículos, tesis⁷ o libros⁸. Dichos estudios analizan desde los personajes femeninos en sus novelas hasta la participación de Gamboa en el mundo diplomático, pero poco hay sobre la relación epistolar que mantuvo con muchos intelectuales de la época⁹. La razón es sencilla:

4 En la propia obra memorialista de Gamboa hay registros de su presencia entre el gusto de los lectores. Por ejemplo, para 1914, Gamboa escribió en su diario el 21 de agosto, “cierto diputado [...] me ratificó lo que ya habíanme dicho: que entre los presos políticos de la Penitenciaría [...] los únicos libros que se prestaban unos a otros, para alivio de su cautiverio, fueron *Mi Diario*, *Reconquista* y *La Ilaga*” (Gamboa 1995²: 166).

5 Gamboa suele ser presentado como el representante del naturalismo (francés) en México. Para ahondar en el tema consultar: Prendes Guardiola, M. (2002) *La novela naturalista de Federico Gamboa*, Logroño: Universidad de la Rioja.

6 Uribe, A. 2008. *Expediente del atentado*, España, Tusquets.

7 He localizado diversos trabajos de tesis, tanto de maestría como de doctorado. Como ejemplo: Woolsey, A. W. 1930. *The novels of Federico Gamboa*, Tesis de Maestría, Universidad de Texas; Sedycias, J. A. 1985. *Crane, Azevedo and Gamboa: A Comparative Study*, Tesis doctoral (Doctor en Filosofía), USA, State University of New York at Buffalo, o Prendes Guardiola, Manuel 2002. *Direcciones de la novela naturalista hispanoamericana*, Tesis de doctorado (Filología Hispánica) Universidad de la Rioja, España.

8 Existen muchos libros sobre la vida y obra de Gamboa, al menos, desde 1909 (Viramontes Leonardo S. *La novela en México y el realismo en el arte. A través de “Reconquista”, último libro del Sr. D. Federico Gamboa*, México, A. Carranza e hijos), hasta este siglo XXI, por ejemplo, en Alemania (Kurz, Andreas, 2005, *Die Entstehung modernistischer Ästhetik und ihre Umsetzung in die Prosa in Mexiko. Die Verarbeitung der französischen Literatur des fin de siècle*. Ámsterdam: Rodopi, especialmente el Capítulo 3 / 3.3 “Das Tagebuch Federico Gamboas: der Versuch einer umfassenden Epochenbeschreibung”). Dentro de la producción más reciente, destaco el texto que el Fondo de Cultura Económica, en coordinación con la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación para las letras Mexicanas publicaron en el 2012: *Todos somos iguales frente a las tentaciones. Una Antología General. Federico Gamboa*; Adriana Sandoval (Selección, estudio preliminar y cronología); y el de Viveros Anaya, Luz América 2015. *El surgimiento del espacio autobiográfico en México. Impresiones y recuerdos (1893), de Federico Gamboa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM) / Seminario de Edición Crítica de Textos (Resurrectio. Estudios; 5).

9 En diversas anotaciones de los diarios de Gamboa se encuentran referencias a la correspondencia que el escritor mexicano sostuvo con diversos intelectuales y amigos. Por ejemplo, el 29 de diciembre de 1914, se puede leer: “Escribí hoy a Hilario Losoya, en San Antonio,

hay carencia de estas fuentes, y las pocas de las cuales existe noticia no han sido aún compiladas. Es conocido que, por ejemplo, hay una carta que le escribe Rubén Darío a Gamboa, “Tenemos que defendernos ante una tropa de judíos e ignorantes de nuestra intelectualidad americana” / A Federico Gamboa (en Bélgica) / (París, 7 de mayo, 1911), gracias al texto compilatorio *Cartas Desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*. Ernest Moore, en su *Bibliografía de obras críticas de Federico Gamboa*, escribe: “El autor presente posee varias cartas de Gamboa en las que habla de Santa, el naturalismo y otras cosas” (Moore, 1940, 275), pero no hay muchas noticias del contenido de esas cartas, ni sobre el destino de estos documentos.

Es por ello que, cuando el autor del presente artículo se topó con 20 cartas que Federico Gamboa le escribió a su primo José Luis Blasio (tanto de su puño y letra, como en máquina de escribir), consideró necesario hablar de ellas, e intentar destacar la importancia que este tipo de materiales tienen dentro del estudio de los llamados papeles personales (diarios, autobiografías, cartas, etc.), ya que estos pueden ser utilizados como fuentes que amplíen el análisis y la comprensión de un objeto de estudio, en tanto personaje, y que a su vez permiten un asomo a una época en particular, tanto en el terreno de las prácticas como en el de las ideas, creencias o conceptos de determinados grupos sociales, desde una mirada en particular.

En resumen, estas misivas permiten comprender mejor las estrategias narrativas del autor, conocer de sus opiniones sobre temas como el mundo editorial, así como ver la evolución de un autor que igual conoció la fama que el exilio, amén de ser un testigo directo del esplendor y la caída del Porfiriato, tiempo en el que le tocó combinar sus labores de diplomático con las del escritor, como parte de un matrimonio no siempre bien habido entre intelectuales y burocracia, ejemplo que se repitió en muchos de sus contemporáneos y, por supuesto, de sus sucesores (desde Alfonso Reyes hasta el premio Nobel Octavio Paz).

2. LOS CAMINOS

Las cartas que Federico Gamboa Iglesias le escribió a José Luis Blasio y Prieto (1842 – 1923) forman parte del Fondo Ernesto Cuevas Alvarado, archivo José Luis Blasio, serie Manuscritos de José Luis Blasio, las cuales se encuentran en el Centro de Estudios de Historia de México, Carso. Es decir, el personaje central es Blasio.

siempre sobre “pulítica”, como llamaba en broma el maestro Altamirano a esta inclasificable plétora. (Véase toda mi correspondencia con amigo tan cariñoso)”. (Gamboa 1995, 205). Desafortunadamente no he podido localizar ni estas ni otras cartas de las que el confeso da cuenta en sus diarios.

De acuerdo con la página web de Carso¹⁰ y con la tesis de licenciatura en Historia (1998 / UNAM)¹¹ de María del Carmen Cuevas Pérez, dirigida por la Doctora Margarita Carbó Darnaculleta, este fondo fue donado por el general y doctor mexicano Ernesto Cuevas Alvarado, padre de la tesista. La autora fue la encargada de catalogar y clasificar dicho material. Cuevas Pérez comenta que el padre recibió como herencia de su madre (1944) los papeles y documentos de Blasio, ya que éste era el padrino de bautismo del general, amén de que “había vivido sus últimos años con mis abuelos, ya que ellos le daban hospedaje debido a su precaria situación económica” (1998).

Todos los archivos que dan cuerpo al Fondo DCLIV están digitalizados y pueden ser consultados en línea¹². En este Fondo, el cual forma parte de los “Documentos Selectos”¹³, es posible localizar otras misivas que los miembros de la familia Gamboa Iglesias enviaron a José Luis Blasio, ya que estaban emparentados tanto por el matrimonio de Blasio con Adela Iglesias, hija del último hermano (Agustín Iglesias) de Lugarda Iglesias, madre del clan Gamboa, como del lado paterno. Soledad Gamboa, hermana de Federico, por ejemplo, solía escribirse con Adela Iglesias de manera continua. Después de la muerte de esta última, más o menos a finales de 1893, Soledad continuó escribiéndose con José Luis Blasio de manera frecuente, la última carta de Soledad es de tres años antes de su muerte (1917). También hay misivas para Blasio del padre de Federico – Manuel Gamboa –, así como del hijo mayor de la familia Gamboa, el jurista José María, de la esposa de éste – Constanza –, del esposo de Soledad (y suegro de Federico), el ministro de la suprema corte de justicia, Manuel Sagasetta, así como de Virginia Gamboa, la primogénita de los Gamboa.

De las 20 cartas que Federico Gamboa le escribió a Blasio, dos de ellas son más bien notas cortas, impresas en papel oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México, dado el cargo que ocupaba Gamboa en esas fechas (1909 – 1910) como subsecretario del ramo, y ambas son de carácter informativo. Las restantes cartas son más personales. Cabe destacar que, del total de misivas, hay dos que no tienen estampada la firma de Gamboa.

Las cartas que se conservan en el Archivo presentan lagunas considerables entre una y la otra. Por ejemplo, la primera carta de Gamboa a Blasio es de 1888 y la siguiente es de febrero de 1890, contin-

10 Desde la página Web (www.cehm.com.mx/Es/Documentosselectos/Paginas/JoséLuisBlasio.aspx) puede leerse: “El archivo se conforma de 33 fólderes con documentos, un sobre con fotografías y postales y un cuadro con la fotografía del personaje [...] Su clasificación es por legajos y es la siguiente “ECA – 01-01”. Las primeras siglas se refieren al fondo al que pertenece la documentación a Ernesto Cuevas Alvarado, la segunda al legajo y la tercera al número consecutivo de expediente. Y van del ECA – 01 al ECA – 34 [...] Los documentos que contiene son principalmente cartas familiares entre las cuales hay correspondencia de José Luis Blasio con Federico Gamboa, actas de defunción, facturas, periódicos y recortes de periódicos, recibos, revistas, folletos, certificados de bautizo, boletines, mapa, invitaciones, programas de ópera, registros de Inscripción, notas, esquelas, dibujo, telegramas, fotografías y postales”.

11 La tesis se puede consultar en línea: <http://www.biblioweb.tic.unam.mx/libros/tesis/#ref25>

12 www.cehm.com.mx/Es/archivo_digital/Paginas/Consulta_de_archivos_digitales.aspx

13 Los otros documentos llevan por nombre: Plan de San Luis / Archivo Roberto Montenegro y el Fondo DCLXIII (8 legajos del siglo XVIII).

uamos con una de 1900 y una de 1904, tres de 1905, dos de 1906; una por cada año: 1909, 1910 y 1911, cinco de 1912 (entre febrero y diciembre de ese año), dos de 1915 y cierra una de 1918.

José Luis Blasio, quien en un corta pero significativa época de la vida política y social mexicana fue secretario particular¹⁴ del emperador de México, Maximiliano I de Habsburgo¹⁵, de 1863 a 1867, mantuvo una correspondencia copiosa con Federico Gamboa, lo que puede deducirse por el contenido mismo de las cartas y, además, en los siete diarios de Gamboa es frecuente encontrar comentarios relacionados con José Luis Blasio, no solo por el parentesco antes citado, sino como parte de una rutina familiar y una cercanía como amigos que incluía asistencia a diversos tipos de eventos y, en muchos casos, dadas las características de la época (lento avance de la medicina, precario sistema de salud social, ciertas prácticas sociales, etc.), por el deceso de amigos y familiares.

En orden cronológico, la primera carta de Federico Gamboa a José Luis Blasio, desde Guatemala, Guatemala (15 de diciembre de 1888), permite conocer esa faceta del Gamboa bohemio, un tanto desfachatado, que corrobora muchas de las observaciones que diversos contemporáneos hicieron sobre su capacidad como conversador, alegre, bullicioso y ocurrente.

Mi querido fatman¹⁶:

“Si oyes contar de un bárbaro la historia...”¹⁷, asegura sin temor que es la mía, y cuando leas a Hoffman¹⁸ en sus terribles cuentos supongo un Perrault ilustrando niñeras. Pero si yo te narro sin exageración, mi existencia en estos rumbos, tiembla y tiembla por dos razones; primero, porque mi estilo¹⁹ epistolar será un estilete que lastimará cruelmente tu buen gusto literario; y segundo, porque conocerás que el África ancestral, las Patagonias y los Manchurias son unos Campos Elíseos muy superiores en bellezas a los que entusiasmaron a tus clásicos, comparándolas con lo mejor de Centro América, que es Guatemala. Me ha acontecido lo que a los populares “Maderos de San Juan”, pedía yo pan y me dieron un hueso, tieso hasta lo imposible. Mi delito fue querer vivir en alguna ciudad superior a nuestro perfumando y calumniado México; nadie conoce su bien hasta que lo ve perdido. Afortunadamente sigo en mis trece y me he convertido en un sonámbulo perfecto. Si allá suspiraba por Europa²⁰, aquí es lo mismo que me sostiene; tal idea es mi oxígeno, me es indispensable para alentar. (Gamboa, Fondo DCLIV. Legajo 3. Carpeta 337).

14 El cargo era: Empleado de los sitios imperiales y viajes del Emperador.

15 Años después, Blasio escribió y publicó unas memorias sobre esa etapa. Blasio, José Luis (1905) *Maximiliano íntimo. El Emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular*, Librería de la V. de C. Bouret, París, México.

16 Desde esta primera carta, Gamboa se refiere a Blasio como “Fatman”. En el prólogo que se hizo para la reedición del texto *Maximiliano íntimo*, en 1996, por la UNAM, Patricia Galeana confunde a Blasio con Gamboa y cree que algunas de estas cartas las escribió José Luis Blasio a una persona llamada Fatman. La tesis de licenciatura en Historia de María del Carmen Cuevas Pérez, por la UNAM, hace referencia de este error ya en 1998.

17 Extracto de la obra: *La flor de la calabaza* (o del zapallo) (*Parodia de flor de un día*): *capricho melo-mímico-traji-cómico-dramático-burlesco en un acto*, 1861 (impresa 1865), de José Ortiz y Tapia. Escena IX: Diego dice: “Si oyes contar de un bárbaro la historia, ya que el que no se acuerda es el que olvida; ¿tendrás un nicho para mi memoria?”

18 (E)rnst (T)heodor (A)madeus Hoffmann (17761 – 1822), escritor romántico alemán, conocido por sus obras fantásticas y de terror.

19 Los subrayados provienen del texto original.

20 Dicha aspiración era compartida por una gran mayoría de mexicanos que veían en Europa, y caso específico, en París, el núcleo civilizatorio por excelencia. Para el caso de Gamboa, será a mediados de 1890, con rumbo a Buenos Aires, que podrá al fin conocer, primero, Londres (quince días) y después, su anhelado París, ciudad en la que se quedará durante siete meses, a la espera de poder abordar otro barco para dirigirse a la Argentina en su nuevo encargo diplomático.

El cronista y escritor mexicano Manuel Gutiérrez Nájera describió, en 1893, a Gamboa como un jovencuelo achispado, bien educado, a quien se le escapaban “miradas trepadoras que recorrían el cuerpo de las actrices, desde la punta de los pies hasta la cresta de rizos [...] enamorado, no de una mujer sino del sexo, inteligente, agudo [...] aunque venialmente pecador de cuerpo” (Gutiérrez 1893). Para muchos de sus contemporáneos, y años después para muchos de sus detractores, esta categorización de pecador fue un sello que distinguió al escritor mexicano, así como quizás sirvió como una suerte de respaldo acerca de sus conocimientos sobre la vida prostibularia de la época, pues tal como lo señaló con sorna su amigo y contemporáneo, Nemesio García Naranjo, *Santa* no fue escrita por las investigaciones concienzudas del escritor, al mejor estilo de Zola, “con el objeto exclusivo de documentarse y presentar en seguida sus pavorosos inventarios de patología social” (García Naranjo 1940, 55); por el contrario, “Federico no fue nunca a un centro de placer, en calidad de tenedor de libros, sino con el propósito de divertirse” (idem).

Federico Gamboa, a siete días de cumplir los 24 años, le escribe con bastante familiaridad y confianza a su primo José Luis Blasio, quien en menos de un mes cumpliría 47. La diferencia de edad no parece un impedimento o un estorbo para establecer una relación epistolar en la que se intercambian emociones y sentimientos, incluso prácticas como el ejercicio de la sexualidad, especialmente en una época en que las jerarquías familiares solían estar teñidas de ceremoniales y ejercicios que iban desde el diferenciador usted y tú, hasta la idea de respeto por aquel que ocupase una posición superior, sea por edad, estatus laboral/social o parentesco. Andrés Molina Enríquez, desde una perspectiva “científica social”, pensaba que “constituida la familia, su evolución ha sido la consecuencia necesaria del desenvolvimiento natural de los sentimientos orgánicos [...] Esos sentimientos constituyen al padre en jefe de la familia, a la mujer en persona subordinada al jefe, y a los hijos en derivación de la madre y sometidos como ella al jefe de la familia” (Molina 1909, 349). Lo que sí queda de manifiesto es que, entre amigos, el intercambio de información podía prescindir de algunos elementos de forma y fondo, al menos de aquellos que la sociedad mexicana de la época exigía cumplir (o al menos intentarlo) en el ámbito de lo público. Tal como puede leerse en la carta de Gamboa:

Donde me divertí bastante, previendo lo que me pasa ahora, fue en S. Francisco; pues aunque comparado con N. York²¹ vale poco, no es tan malo para unos días como los que allí pasé usando y abusando de las mil distracciones que ofrece. Me procuré una indigestión de primas por saber de antemano que aquí es una necesidad indispensable vivir casto. Figuraos que en tan delicada materia no existe más que una casa a la que por irrisión sin duda denominando “Café Concierto”, habitada por mujeres casi infectas, pruébalo el baratísimo precio de la visitas: dos duros por barba, aunque vayan parroquianos tan escasos de ella como yo. Siempre habría creído imposible que un

21

Gamboa vivió en Nueva York entre 1880 y 1881, con su padre y su hermana Soledad.

acto tan trascendental inspirara repugnancia, pues hombre – lo que ilustra el viajar –, te protesto que lo hago cerrando los ojos para no ver con las que pierdo ni lo que es posible que pierda. (Gamboa, Fondo DCLIV. Legajo 3. Carpeta 337).

Uno de los motivos por los cuales el padre de Gamboa “deportó” a su hijo de Nueva York a México, fue precisamente por aquella tendencia del adolescente (16 años) a quererse comer la manzana, una y otra vez, pues ya desde esa etapa, el joven Federico veía “muchas mujeres, muchísimas, incontables, infinitas, que absorbían mi cuerpo, mi voluntad, mis anhelos, premiándome con caricias y dolores de todos géneros” (Gamboa, 1893, 29). Por lo menos así lo confiesa Gamboa en su autobiografía. Confesiones que en su momento fueron calificadas por algunos como un ejercicio de obscenidad, en el mejor sentido de la palabra, ya que este texto suponía poner a la luz algunas de las prácticas e ideas que permeaban entre ciertos varones y ciertas mujeres de la época.

El periódico mexicano *El tiempo*, de corte católico, de forma muy velada pero concisa decía en una pequeña nota sin firma del 26 de agosto de 1893, que si bien la autobiografía estaba elegantemente impresa, contenía algunos “artículos de un crudo realismo y de una franqueza excesiva al referir ciertos hechos que mejor habría sido dejar en el tintero.” Bajo el seudónimo de Brummel, en el periódico mexicano *El Partido Liberal*, Manuel Puga y Acal publicó el 14 de septiembre de 1893 un artículo al respecto en el que dice: “¡Qué cosazas cuentas, amigo mío! Has hecho de tu libro un espejo en que reflejaste tu vida, y lo que es peor, no sólo la tuya, sino también la de los demás. ¿Quedarán todos contentos de tus indiscreciones?”. El intelectual argentino, Rafael Obligado, por su parte, en una carta que reprodujo el periódico mexicano *El Partido Liberal* (previamente apareció en *La Prensa* y *El Nacional*, de Buenos Aires, 17 de julio de 1893), el 23 de septiembre de 1893, reflexionaba sobre las críticas que se vertieron a propósito de la autobiografía de Gamboa: “el punto más discutido de tu libro es el eterno femenino, donde algunos lo encuentran pornográfico hasta el punto de pedir su retiro de las librerías por escandaloso y malsano”.

Pero todo indica que así fue planeado el texto, ya que el confeso escribe en su primer diario que el *Impresiones y recuerdos* estaba listo para “asustar críticos impotentes y lectores hipócritas” (Gamboa 1908, 101), aunque también es posible entenderlo como parte de una estrategia que buscaba llamar la atención de sus contemporáneos así como de sus posibles lectores, en el mismo tenor de hacer las paces con su pasado (bohemio) frente a un futuro como hombre de letras y diplomático.

Para Gamboa, las daifas son parte importante en el andamiaje narrativo, sea en el área de los ego-documentos, como en el de las novelas. En algún momento, Gamboa llega a decir que “se sentía atraído por ellas, ejercían sobre mí inexplicable y misterioso atractivo [...] Yo las quería, éranme simpáticas, parecíanme todas las hijas legítimas de la infortunada Margarita Gauthier y me sorprendía no mirarlas envueltas en lágrimas y camelias” (Gamboa 1893, 80 – 81). En la citada carta escrita desde Guatemala,

por el contrario, Gamboa plantea a un tipo de hetairas sucias, cuyos baratos precios hablan de posibles enfermedades, de un aspecto físico poco atractivo, aunque no lo suficiente como para que Gamboa deje de frecuentar los colchones de las “excomulgadas de la dicha” (Gamboa 1893, 80).

La narrativa de la carta no se contrapone con aquellas que se vierten en la autobiografía; lo que permite ver es que una cosa era ser un escritor audaz y otra un escritor suicida, amén que para Gamboa quedaba claro que una cosa era escribir una carta dirigida a un familiar y amigo que un texto con destinatarios diversos. Los límites en la época y la sociedad mexicana respecto del sexo, las relaciones entre varones y mujeres, entre otros temas, eran claros y definidos; aquellos que pasaban las fronteras sabían bien de castigos y eran llamados al orden. Es poco probable que Gamboa buscara esto último, pero sí fue un provocador, por lo menos en sus inicios. Además, estaba ávido de reconocimiento y atención, especialmente de aquel grupo que, bajo el genérico “nosotros”, hablaba de escritores, varones de la clase media, con un alto sentido de responsabilidad tanto por sus prácticas como escritores como por aquellas actividades inherentes al estatuto de sujeto público, moderno y civilizado. Aunque también supo que para pertenecer a la nobleza de la burocracia, ser reconocido por propios y extraños, e incluso vivir de la escritura, debía atenerse a ciertos códigos de comportamiento, especialmente aquellos que hablaban de esas figuras más míticas que reales, condensadas en la idea de la familia, el matrimonio y la descendencia. Esto no impidió que Gamboa publicara una novela (*Metamorfosis*, 1899), que detalla el caso de una monja que es secuestrada por el padre de una alumna del convento-escuela y cómo, tras muchas dudas, reflexiones, sudores y penas de ambos protagonistas, el padre “transforma” a la monja en mujer, aunque sí que le impidió poner en escena una obra de teatro casi al final del mandato de Porfirio Díaz. De acuerdo con los recuerdos de Gamboa, la puesta en escena de *A buena cuenta* (1907) se atrasó porque su jefe Ignacio Mariscal se lo prohibió. En asiento fechado 7 de marzo de 1909, en el último de los diarios que publicaría en vida, se puede leer, “leído en tres sesiones de la Academia, y excomulgado por el señor Mariscal [...] quien al fin me recomendó seriamente que no pensara yo en ponerlo en escena mientras fuese subsecretario de Relaciones Exteriores” (Gamboa 1938, 14).²²

Todo parece indicar que Gamboa aprendió a jugar con sus dos rostros (hombre de letras / diplomático) con bastante habilidad. Lo cual habla de un escritor que entiende y percibe el medio social y político en el que se desenvuelve, además de un intelectual que sabe que para ciertos temas se requiere de un poco de astucia y estilo.

La despreocupada narración de esa primera carta no se recupera en ninguna de las subsecuentes, no al menos con las que se cuentan en el Fondo Ernesto Cuevas Alvarado. Pero es fácil pensar que pudo haber más cartas de este estilo durante los primeros años que Gamboa incursionó en el mundo

22

La obra se estrenó cuando Díaz se encontraba exiliado y Gamboa ya no pertenecía al cuerpo diplomático (1914).

de la diplomacia mexicana, o mejor aún, antes de que él asumiera el papel de hombre de letras, más o menos alrededor de 1893 y, años después, su papel de esposo y padre de familia (1898).

Si la famosa habilidad y ligereza verbal – para muchos de sus contemporáneos: el sello de Gamboa –, no es fácil de encontrar en sus novelas, la fama de adicto a los lupanares sí que lo acompañó por muchos años. En 1916, gente como Gonzalo de la Parra, director del periódico mexicano *El Nacional*, decía de Gamboa que, “como sus labios ya no pueden besar, rezan; como sus manos temblorosas no pueden asir los pechos palpitantes de una mujer, aprietan convulsiva y desesperadamente las cuentas del rosario”, ya que según Gonzalo de la Parra “Gamboa es una ruina viviente que, pulverizada por los vicios, a la hora suprema del reuma, de la dispepsia y de la neurastenia, busca el perdón de sus pecados en un tardío e insincero arrepentimiento”. Es decir, a pesar de los años de diferencia que había entre aquel pasado bohemio y ese presente en el exilio²³, para algunos, la figura de Gamboa había quedado firmemente atada a esa “debilidad” por las féminas²⁴.

Las otras cartas que Gamboa le escribe a Blasio son una muestra de un escritor más moderado, con un estilo bastante fluido, pero se vislumbra al preocupado padre de familia o al diplomático que entiende la responsabilidad que tiene con su país de origen. Interesante resulta la carta, fechada en Washington el 19 de diciembre de 1904, en la que Gamboa aconseja a Blasio en asuntos de edición y manejo de una obra narrativa.

Blasio le comparte que acaba de firmar con la prestigiada casa editorial de la Viuda de Charles Boueret, para la primera impresión de su texto *Maximiliano íntimo*. Gamboa, que ya tiene cinco novelas publicadas a esas fechas, algunas obras de teatro y la autobiografía, se congratula de que Blasio busque la traducción en los Estados Unidos, ya que es costumbre de aquel país hacer tirajes más grandes que en México. Gamboa habla de que “las ediciones mínimas (en los Estados Unidos) alcanzan la para nosotros prodigiosa cifra de 100 o 200,000 ejemplares” (Gamboa, DCLIV. 6. 555). Le recomienda, asimismo, registrar la obra en la “Biblioteca del Congreso de Washington y estampar en cada ejemplar la constancia del copyright” (ídem), pues se corre el peligro de ser timado. Asunto que Gamboa ya había vivido en carne propia, principalmente con sus primeros textos²⁵, los cuales, además, tuvo que imprimir por su cuenta y gasto. Como último punto, Federico le propone a su primo: “Haz que desde que el libro aparezca te lo alabe durante una semana siquiera “The Mexican Herald”, que suele leerse

23 Gamboa, su esposa e hijo, vivieron en el exilio de 1914 a 1919.

24 Es importante destacar que Gamboa fue el centro de muchos ataques, especialmente desde la prensa escrita a partir de 1914, ya que su imagen quedó atada a un pasado que rumiaba los entonces sabores más agrios, el Porfiriato y el Huertismo, por lo que es fácil comprender que este tipo de artículos de opinión fuesen en términos de desprecio y descrédito para quien era considerado un enemigo jurado de la revolución. Todavía en 1925, Isidro Fabela, en el periódico *Excelsior*, lo tachó de “traidor a la patria” y presentó como pruebas una fotografía, así como una carta comprometedor, supuestamente firmada por Gamboa, dirigida al ex embajador de los Estados Unidos en México, Henry P. Fletcher. (La querrela se resolvió a favor de Gamboa en 1926).

25 Por ejemplo, su segunda novela, *Apariencias*, fue plagiada el mismo año (1892) al aparecer como una edición apócrifa, en forma de folletín del diario *El Oeste* (Mercedes, Argentina). Y en 1913, se repetiría la historia con una edición apócrifa de *Suprema Ley* (1896) en un diario de Caracas, Venezuela.

por estas regiones congestionadas de periódicos millones de veces superiores en todo a los que en nuestra tierra ven la luz” (íbidem).

Lo más representativo de esta carta es el cierre, en el que Gamboa deja clara su opinión de estos ambientes editoriales, al señalar que es necesario que un libro “cause muchísimo ruido para que estos traficantes se arriesguen a exponer miles de pesos en una suntuosa edición que les rinda el décuplo cuando menos de lo que inviertan” (ídem).

En una misiva del 12 de enero de 1905, también desde Washington, Gamboa le cuenta a Blasio, que el mismo editor con el que está trabajando fue, digamos, injusto con su tercera novela *Suprema Ley* de 1896: “Yo quedé muy descontento con Raoul, que se portó con mi libro no como un editor sino como un farmacéutico, pagándome muy poca cosa, so pretexto de que había perdido con la edición, cuando yo sé que no hubo tal pérdida” (Gamboa, DCLIV. 6. 556). El, ya para esas fechas, experimentado autor reconoce que uno de sus grandes anhelos, ser traducido a otro idioma diferente del español, aún no se ha cumplido. A pesar de que lo intentó por varias editoriales y personas, Gamboa no pudo ver en vida cumplido ese sueño y en sus diarios deja constancia de los muchos intentos y fracasos que vivió.

Gamboa fue de esos primeros escritores mexicanos que aspiraron un día a vivir de su oficio, el de letra y no de los otros empleos que tuvo que desempeñar, pero la terca realidad, después de haberlo exiliado por cinco años (y veinte días) de México y quedarse sin pensión de parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores, le obligó a trabajar como periodista²⁶, así como en la Escuela Libre de Derecho, en calidad de profesor de Derecho Internacional Público, en la Escuela Nacional Preparatoria, como profesor de Literatura Castellana y en la Facultad de Altos Estudios, hoy Filosofía y Letras, de la UNAM, en la que dio clases de Literatura española e hispanoamericana de los siglos XVI, XVII y XVIII y Literatura castellana contemporánea.

En carta del 2 de febrero de 1905, se constatan varias de las facetas de Gamboa, no solo como un escritor que está consciente del valor de una controversia, especialmente en materia literaria, sino además en su afán por coleccionar lo que sobre él se diga o invente: “De todos modos, colecciona lo que te digan y, sobre todo, lo que tú contestes, si es que te decides a contestar algo o la naturaleza de los cargos que te echen encima, así lo exigiere” (Gamboa, DCLIV. 6. 557). Costumbre que Gamboa mantuvo durante buena parte de su vida, tanto en lo que él bautizó como *El proceso de mis obras*, como en los legajos que armó sobre asuntos varios que le afectaron directamente.

En otras misivas es común encontrar comentarios sobre muertes de conocidos y/o familiares, noticias sobre posibles traducciones o avances de alguna novela, así como de epidemias o noticias relevantes en México y en los países que le tocó habitar a Gamboa. Es una constante leer noticias sobre su mala salud o la de su esposa, al igual que en sus diarios.

²⁶ En uno de sus diarios, con fecha 6 de enero de 1921, refiriéndose a lo que hizo el año anterior: “escribí unos ochenta o cien artículos, todos pagados para periódicos diversos” (Gamboa 1996, 10).

En carta fechada 12 de octubre de 1911, se encuentra un dato que permite conocer más a fondo la relación que tenía Federico con su hermano mayor José María, ya que tanto en la autobiografía como en los diarios, el confeso no suele compartir muchos datos sobre la familia, pues considera que los dolores íntimos se deben de quedar precisamente en la intimidad²⁷. Por ejemplo, en ninguno de los párrafos de su obra memorialista se habla del alcoholismo de José María, sin embargo, en esta carta, de carácter eminentemente más personal y dirigida a alguien de confianza, vuelve a confirmarse la estrategia narrativa del confeso respecto a los dolores y padecimientos del ámbito familiar.

En las subsecuentes cartas, destacan las tres que son escritas desde el exilio (una desde Galvestón, EUA, y dos desde la Habana, Cuba), en las que ya puede leerse de las dificultades y penurias que eran inherentes al destierro. Para 1915, Gamboa se da cuenta de que su hipótesis sobre los Estados Unidos y las oportunidades de empleo estaba condenada al fracaso: “Mis demás tentativas encaminadas a conseguir trabajo, han fracasado una por una. Verás, pues, que el porvenir nada tiene de halagüeño” (Gamboa, DCLIV. 7. 647). Para 1918, el desencanto es ya total. Al revisar el diario número 6 de Gamboa, editado de forma póstuma, se constata la tristeza y la dureza que todo exilio representa, no solo como la pérdida de las redes afectivas o del ingreso fijo, sino de lo difícil y compleja que resulta la reinserción de los sujetos exiliados a la vida cotidiana en el propio país de origen.

Esta fue una muy breve revisión de las cartas de Gamboa que alberga Carso, es solo un primer acercamiento, pero sobre todo es una invitación para continuar indagando en la obra memorialista de un testigo que aún tiene sus mejores cartas entre las líneas de un legado abierto y listo para ser estudiado²⁸.

²⁷ Rastreado datos en otras fuentes (Como el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, por ejemplo), pude constatar que José María Gamboa, ocho años mayor que Federico, fue en primera instancia una figura sustitutiva del padre, ya que la temprana orfandad del escritor mexicano a los 18 años (su madre falleció cuando él tenía 10 años) lo obligó a emplearse en un juzgado en el que su hermano trabajaba. Después, durante muchos años José María fue siempre un hermano preocupado por las andanzas nocturnas del joven bohemio, y durante sus primeros años en el Servicio Exterior Mexicano, fue su defensor y principal promotor.

²⁸ Los cinco primeros tomos de *Mi Diario* fueron digitalizados por el sitio Internet Archive (www.archive.org) con apoyo de la Universidad de Toronto y pueden ser consultados, al igual que *Impresiones y recuerdos*, en línea.

BIBLIOGRAFÍA

BRUMMEL

1893 “A Federico Gamboa: carta abierta acusando recibo de su libro *Impresiones y recuerdos*, publicado en Buenos Aires”, *El Partido Liberal*, 14 de septiembre.

DE LA PARRA, G.

1916 “Los reaccionarios inmortales”, *El nacional*. México: enero 22, Fondo Ernesto Cuevas Alvarado. Archivo José Luis Blasio. Centro de estudios de historia de México, CARSO, Fondo DCLIV. Legajo 7. Carpeta 652.

GAMBOA, FEDERICO

1893 *Impresiones y recuerdos*. Buenos Aires: Arnoldo Moen editor.

1908 *Mi Diario*, primera serie I. Guadalajara: México, Imprenta de la Gaceta de Guadalajara.

1938 *Mi Diario V, Mucho de mi vida y algo de la de otros*, segunda serie II. México: Ediciones Botas.

1995 Pacheco, José Emilio (Introducción) *Mi Diario I (1892 – 1896) Mucho de mi vida y algo de la de otros*. México: CONACULTA.

1995^a *Mi Diario VI, (1912 – 1919) Mucho de mi vida y algo de la de otros*. México: CONACULTA.

1996 *Mi Diario VII, (1920 – 1939) Mucho de mi vida y algo de la de otros*. México: CONACULTA.

GARCÍA NARANJO, NEMESIO

1940 “Un gran señor de la existencia”, en *Homenaje a don Federico Gamboa*. México: Academia Correspondiente de la Española.

GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL (El Duque Job, seudónimo)

1893 “Federico Gamboa”, *El partido liberal*. México, 27 de agosto.

MOORE, E. R.

1940 “Bibliografía de obras y crítica de Federico Gamboa, 1864-1930” en *Revista Iberoamericana*. University of Pittsburgh, II (3), abril, 271 – 279.

OBLIGADO, RAFAEL

1893 “Carta de Rafael Obligado sobre Impresiones y Recuerdos”, *El Partido Liberal*. México, 23 de septiembre.

S/A

1893 “Impresiones y recuerdos. Nuevo libro de D. Federico Gamboa”, *El Tiempo*. México, 26 de agosto.

TABLADA, J. J.

1991 *La feria de la vida*. México: CONACULTA.

1992 *Obras IV (1900 – 1944)*. México: UNAM.